

LA SEGUNDA ESCALERA HACIA ARRIBA

PASOS SECRETOS HACIA
UN MATRIMONIO JUDÍO FELIZ

por R. L. Kremnizer



EDITORIAL BNEI SHOLEM

©editorial BNEI SHOLEM
Título del Original en Inglés
The Second Ladder Up

© COPYRIGHT 2009
by **Sichos In English**

Unico autorizado para la distribución y comercialización en Español
Editorial Bnei Sholem
© COPYRIGHT 2009

Todos los derechos reservados. No pueden reproducirse en forma alguna,
partes de este libro, ni tampoco almacenar
o recuperar información, en forma total o parcial en cualquier
idioma (con excepción de citas breves en artículos de crítica
o análisis) sin el consentimiento escrito del editor.

Se aplicarán estrictamente los derechos de autor



EDITORIAL BNEI SHOLEM

Jean Jaures 737

Buenos Aires ARGENTINA

tel: 54 4961 8338 / línea USA 1718-618-4158

Whatsapp +549 11 5111 2925

editorial@bneisholem.com.ar / editorialbneisholem@gmail.com

www.bneisholem.com.ar

Kremnizer, R.L.

La segunda escalera hacia arriba. - 1a ed. - Buenos Aires: Bnei Sholem, 2009.
128 p. ; 14x21 cm. ISBN 978-987-1380-29-9 1. Judaismo. I. trad. II.

Título CDD 296

Fecha de catalogación: 28/05/2009

ISBN: 978-987-1380-29-9

**IMPRESO EN ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA**

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

ÍNDICE

PRIMERO LEE ESTO.....	7
-----------------------	---

PRIMERA PARTE

PERSPECTIVAS:

Perspectiva I.....	11
Perspectiva II.....	17
Perspectiva III.....	21
Perspectiva IV.....	25
Perspectiva V.....	29

SEGUNDA PARTE

SECRETOS DEL ALMA CASADA

Capítulo 1: ¿Por qué casarse?.....	35
Capítulo 2: Amor verdadero.....	41
Capítulo 3: ¿Te encanta el chocolate?.....	49

TERCERA PARTE

SECRETOS DE LAS PRENDAS DEL ALMA

Pensamiento:

Capítulo 4: Vestimenta del alma.....	59
Capítulo 5: <i>Ieshut</i>	67
Capítulo 6: Amargura y depresión.....	73

Habla:

Capítulo 7: Criticismo — el ácido que corroe al amor.....	83
---	----

Capítulo 8: Juicio.....	89
Acción:	
Capítulo 9: Las <i>mitzvot</i> de la <i>mikvá</i>	97
Capítulo 10: <i>Tzimtzum</i>	105
Capítulo 11: <i>Ahavat Israel</i> — pero estamos casados.....	111

CUARTA PARTE

EPÍLOGO.....	121
GLOSARIO.....	123
ANEXO.....	126

PRIMERO LEE ESTO

Este libro es un manual de algunos pasos que son cruciales para la comprensión del hallazgo de la verdadera felicidad en el matrimonio. Los temas que aseveramos aquí derivan del *Jasidut* Jabad en general y del Rebe de Lubavitch (a quien se hace referencia en este libro sencillamente como «el Rebe») en particular.

Está más allá del alcance de esta obra lidiar con serias aberraciones de la conducta.

Los problemas severos como la violencia doméstica, el abuso conyugal o infantil y las discapacidades emocionales destructivas crónicas están fuera del ámbito de este libro y requieren de un consejo rabínico y profesional específico.

El texto supone dos personas en la búsqueda de una vida mutuamente beneficiosa y satisfactoria. Con esfuerzo, desde cualquier momento del matrimonio es posible reconfigurar las perspectivas y la conducta para quitar los obstáculos a la realización, creando al mismo tiempo nuevos horizontes para el crecimiento mutuo.

El formato de los diversos pasos hacia esta felicidad se irá desarrollando a medida que vayamos aprendiendo juntos. Por supuesto, cada uno o cada una tendrá sus propias diferencias individuales. No obstante, los principios, aunque profundos y a veces difíciles de

interiorizar, son uniformes para todos. El viaje, aunque arduo, está al alcance de todos pero sigue por tristeza siendo descubierto por pocos.

PRIMERA PARTE

PERSPECTIVAS

PERSPECTIVA I

Comenzaremos con una historia que contó un reciente visitante a Sydney.

Hace unos doscientos cincuenta años vivía en Vilna un hombre conocido como el Rashash. No solo era un gran *Talmid Jajam* y, como tal, respetado por toda Europa, sino que también había sido bendecido con una abundante riqueza.

Efectuaba continuamente acciones de beneficencia y, entre sus muchas obras, estableció fondos de préstamos gratis para los pobres.

Cierto día se presentó ante él un sastre y solicitó un préstamo de mil rublos para satisfacer un gran encargo que había recibido con una enorme dicha.

Las averiguaciones revelaron que el sastre era un hombre honesto y el Rashash le prestó, como era de esperar, los mil rublos por noventa días. La operación fue fructífera. El sastre compró telas, confeccionó las prendas de vestir, las vendió con una buena ganancia. Ahora, con la posesión del capital, el buen sastre buscó al Rashash para satisfacer el pago de la deuda dos semanas antes de la fecha correspondiente.

El sastre se dirigió al *Beit Hamidrash* (Casa de Estudio) del Rashash y lo encontró sentado en medio de pilas de libros, estudiando. Su concentración era tan intensa que, para el desconocimiento de nuestro des-

venturado sastre, estaba ajeno a su presencia. El sastre aguardó con paciencia por una pausa en el flujo del cántico del estudio. Finalmente, imaginando que el Rashash estaba ahora disponible, le entregó los cuidadosamente plegados billetes como pago por el préstamo. Asintiendo y tarareando su estudio, el Rashash tomó el dinero y lo enterró en uno de los volúmenes. Prosiguió con sus estudios totalmente inconsciente de lo que había sucedido.

Al final de cada mes el Rashash revisaba los libros de los diversos fondos de préstamo. Descubrió debidamente la deuda del sastre supuesta como todavía impaga. En consecuencia, envió un mensajero al deudor para recordarle de sus obligaciones. El sastre, consternado, le dijo al mensajero acerca del pago y le pidió que le recordara al Rashash de su visita al *Beit Midrash* y su depósito en el volumen que estaba estudiando.

El Rashash, habiendo llegado a la conclusión de que el sastre todavía no había podido efectuar el pago, esperó otros quince días. Preguntó por la situación del sastre y se enteró de que este había ganado dinero con el préstamo. Apeló a él personalmente. Entonces, como era de esperarse, se produjo a continuación un acalorado intercambio de palabras: el sastre, indignado; el Rashash, encolerizado ante lo que percibía como una violación.

Sin ningún otro recurso que le quedara, el Rashash

finalmente convocó al sastre a un *Beit Din*. Ahora bien, a diferencia de los sistemas legales occidentales de la actualidad, en los que en los casos civiles las disputas son determinadas por un balance de probabilidades, en la *Halajá* (ley judía), nadie puede ser declarado culpable sin testigos. Cuando no hay testigos se le pide al acusado que jure sobre la Torá que se pagó el dinero y, al hacerlo, es absuelto de toda obligación de pago.

En efecto, fue esto lo que tuvo su debido lugar. El sastre juró y fue absuelto.

El Rashash, por supuesto, aceptó la determinación pero hizo saber que en su opinión el sastre era sin duda un ladrón y un mentiroso. Pronto se propagó la noticia de cómo el gran *Talmid Jajam* había sido engañado por un sastre.

Como resultado, el sastre se vio cada vez más aislado y en consecuencia se quedó pronto sin trabajo. A su esposa le escupían en el mercado y sus hijos eran menospreciados en la escuela. Desesperados, el sastre y su familia se fueron de Vilna. En una nueva ubicación, privados de clientes e incapaces de obtener empleo, pronto la familia se volvió indigente.

Unos años después, cuando el Rashash estaba estudiando del mismo volumen, dio con el dinero guardado secretamente entre las páginas. Conmocionado, se dio cuenta de la enormidad de la injusticia perpetrada contra el sastre. Contrató de inmediato un carro para

que lo llevara a encontrar y compensar al pobre y honesto hombre.

Finalmente, al descubrir su paradero, fue a verlo y le suplicó el perdón. El sastre se negó. Lleno de dolor e ira, desdeñó el perdón del hombre que le había causado la bancarrota, la soledad y la vergüenza de toda su familia.

Golpeado por la culpa el Rashash regresó a Vilna. Convocó a sus congregantes e hizo público que en *Shabat* haría un anuncio especial en su *shul*. Se les pidió a todos que estuvieran allí. En *Shabat*, dentro de la sinagoga abarrotada de gente, el Rashash, en vez de dar su sermón semanal, anunció su error y le instruyó a la comunidad que rectificara el mal que se había perpetrado contra el sastre.

Lamentablemente —aunque como era de predecir—, nadie le creyó. Dado que el Rashash era un gran hombre, razonaban, quería en su bondad ayudar al mentiroso ladrón. El resultado fue que al Rashash se lo tuvo en una mayor estima que nunca antes en tanto que al ladrón se lo tuvo en un desdén todavía más apasionado.

El Rashash regresó ante la presencia del sastre suplicándole que le diera los pormenores de su desgracia y le posibilitara de este modo un método para compensarlo.

Finalmente, entre sollozos, el sastre expresó el resultado más cruel de todos: la imposibilidad de su hija mayor de casarse. De todas las desgracias era aquella la que mayor dolor y sufrimiento le causaba a la buena pareja.

El Rashash se aferró a una idea.

Él tenía un hijo en edad de casarse. Ambos hijos tenían que conocerse. Si la pareja respondía positivamente, se casarían. Entonces, todos en Vilna creerían en la buena fe del terrible error y el buen nombre del sastre sería restituido. Después de todo, ini siquiera el Rashash comprometería en matrimonio a un hijo amado con la hija de un mentiroso y ladrón!

El sastre accedió. La hija y el hijo se encontraron, el matrimonio tuvo lugar y pronto la posición del sastre fue restituida por completo culminando con el traslado de la familia de regreso a Vilna.

No hace falta decir que el matrimonio fue feliz, bendecido con muchos hijos y nietos de estudio y buenas acciones.

Ahora bien, por más que sea agradable que un relato tenga un final feliz, su propósito es algo más inmediato y vital. Este relato, junto con una alegoría que se mencionará pronto, se volverá la base de la comprensión de algunos de los más profundos secretos de la Torá y, por consiguiente, de la creación.

Es de esperar que al concluir el lector se vuelva consciente de las oleadas de energía que gobiernan su vida; una serie de fuerzas desde el exterior y la otra una serie de fuerzas desde adentro.

El relato por sí solo es un mero relato y es tan poco comprendido como el modo en que entendemos nosotros las aparentes vicisitudes azarosas de la vida.

Pero con las lentes del *Jasidut* se gana la entrada al alma dentro de la historia y se empieza a comprender lo siguiente.

Las fuerzas de la Providencia Divina necesitaban ser utilizadas para reunir a dos almas destinadas a la unión entre sí; en este caso, el alma de la hija del sastre y el alma del hijo del Rashash. ¿Pudiera haber alguna vez un modo en que el hijo de uno de los hombres más grandes de su generación se casara con la hija de un humilde sastre? En un tiempo en que la vida socio-económica de los judíos exigía la igualdad en el estudio o la riqueza, ¿qué posibilidad tenía esta joven de cumplir su destino como la compañera de aquel joven particular y madre de las generaciones subsiguientes? Este relato suministra la respuesta e ilustra muchos de los pasos a abordarse en el libro a medida que avancemos en nuestro progreso. Entretanto, el primero y principal de ellos es que el matrimonio es la unión no solo de dos cuerpos sino de las dos mitades de una sola alma.¹ Aquella unificación es profunda, preciosa y con propósito. Lo que hagan los cónyuges con este potencial depende de su comprensión de las páginas siguientes...

1. Ver *Zohar* III, 7b, 109b, 296a; *Séfer HaMaamarim* 5640, Vol. II, p. 595.